

SEMANARIO ILUSTRADO PARA LAS FAMILIAS — Editores Propietarios: PETER BACIGALUPI & Co.

Año 1-Semestre II. LIMA, SABADO 28 DE ENERO DE 1888. Número 38.

PRECIOS.

Número suelto..... 0.20 cts.
Entregado á domicilio, al més....... 0.60 »
Al trimestre ó sea 13 números..... 1.50 »
Al semestre.......... 3.00 »
Al año............... 6.00 »

En el extrangero, al año, 1 sol extra.

No se admitirán suscriciones sino se hace el pago adelantado.

Casilla 173.

"EL PERU ILUSTRADO."

Advertencias.

Recomendamos á nuestros abonados, se dignen indicarnos las faltas que tuvieren los repartidores en la distribución de este semanario, para enmendarlas inmediatamente.

Toda comunicación referente á este semanario debe dirigirse á los Editores Propietarios Peter Bacigalupi y C.ª, Espaderos 237 ó Casilla N.° 173 del Correo.

Ningun recibo perteneciente á este periódico, será válido, si no lleva el sello de la Administración.



Doctor Don José Simeon Tejeda.

PRECIOS para AVISOS

Una columna por més, $ 15 oro americano.
Media columna...... 10 » »
Cuarto de idem...... 5 » »
Una pulgada........ 2 » »

Se solicitan agentes para suscriciones y avisos, en toda la República.

Agentes de este Semanario.

Gmo. Widlund—Callao.
Felipe Mac Gregor—Huacho
O. Salinas—Samanco.
A. T. White—Chimbote.
Estremaydoro Hermanos—Huaraz
Ricardo Morzán—Caráz.
Felipe Machiavello—Ascope
Gamio Hermanos—Huamachuco
Id. Id. —Cajatambo.
Castañeda y C.ª—San Pedro.
Angel Bonaspetti—Cajamarca
Gerónimo de la Torre—Chiclayo.
Juan Rondán—Chiclayo.
Germán Leguía—Lambayeque.
J. Ernesto Lañas—Paita.
Ramón Manzanares—Piura.
Emilio Clark—Piura.
Pedro N. Montero—Catacaos.
Sabino Alzamora—Guayaquil
F. Alfonso Pezet—Panamá.
Julius Schultz—Chicla.
José M Beraún—Tarma
Juan M. Málaga—Jauja.
Manuel F. Peña—Huancayo.
M. F. Valladares—Concepción.
Luis Morando—Cerro de Pasco.
Alberto Baroni—Huánuco.
Leonidas Pineda—Huancavelica.
Buenaventura Beas—Ica.
J. A. Mejía—Chincha-Alta
Gerardo Saez—Ayacucho.
F. Javier Delgado—Arequipa
Lizandro Cazorla—Puno.
T. Enrique Angulo.—Moquegua.

¿Amor......?

Victoria es una muchacha que ha nacido feliz; tiene una madre que la adora y un papá que se mira en ella. Sus caprichos son ley en la casa; hasta el punto de que no hay criado que preste en ella sus servicios,sino pasa por el escrupuloso exámen de la niña mimada. Ay! del pobre que se presente con alguna cicatriz, ó que por feo parezca una cicatriz de la hermosura; ese jamás disfrutará del puesto que apetece: aquel es un antipático que no cuadra ni cuadrará jamás á una chica que no puede ver nada feo que no se toque de nervios, á exepción de las narices de su buen taita. Victorita está de novia. Se le ha presentado un *partido* inmejorable. Un extrangero, de cincuenta años mas ó menos, seriote por ende y emprendedor como que no está en su tierra, ha pedido su mano. *El gringo* que antes de lanzarse á tamaña empresa ha solicitado pormenores, sabe que la prenda de sus afanes, tiene cien mil soles de dote. Magnífico bocado se dice. Recibirlos y poner una casa de comercio, todo sera uno, con la seguridad que desde luego la apellidaran fuerte, porque á nadie le doy permiso para examinar mi Caja.

Don Braulio que así se llama el padre de la chica en remojo, tiene muy alta idea de los extrangeros; echando cuentas, ha venido á persuadirse de que sus paisanos son unos perfectos badulaques, sin habito de trabajo y por consecuencia unos manirotos con lo poquísimo que consiguen. Sobre todo, es muy amante del progreso y sabe que este viene de afuera, asi es que con este razonamiento se ha decidido á protejer el ventajoso enlace que se ofrece á su adorada hija.

A la mamá le cuadra en toda forma el parecer de su esposo; tiene muchas recibida de los limeños, y sobre todo, el pretendiente no es ni un viejo ni un fenómeno.—Si bien es cierto que tiene un color algo arrebatado no es por lo que bebe, sino por lo que se agita en su exagerado trabajo.

En una palabra, el prometido es del gusto de todos, inclusive el de dos tias de Victorita que al tener noticia que hay algo de matrimonio han centuplicado sus visitas, con el santo objeto de manifestar á los padres que ya todo el mundo sabe lo que pasa y que es menester que se decidan las cosas para evitar las habladurias de la gente.

En este estado la casa es un alboroto. El novio espera con anciedad el apetecido sí de la dueña de sus pensamientos, Victorita ha llorado mucho, pues asegura que el que quiere ser su esposo está muy distante de ser el tipo que se ha soñado: tiene los pies muy grandes y habla *jerga* en vez de castellano.

Pero es fuerza que se decida á dar la mano de esposa. Los consejos de sus padres y en general de toda su familia que no puede dejar de interesarse por su felicidad, le hacen cerrar los ojos al buen gusto para abrirlos á la luz de ese astro poderoso que se llama conveniencia. Un hombre que es capaz de manejar bien una fortuna es algo que no se puede dejar pasar.

Ya dió el sí Victorita—Arreglanse las bodas: convídase á todo títere que tiene frac y entre críticas de viejas despechadas y hablillas de imberbes envidiosos trascurren los dos primeros meses, consagrados al paladeo de miel de los contrayentes.

Ya suena la hora mas importante para el feliz *mancebo*.—El suegro le ha escrito en caracteres bien claros que en breves dias le remitirá los cien mil duros de que consta la dote de su costilla.

Negocio redondo: vienen los morlacos y comienzan las grandes empresas: ya es el Mister accionista de casi todas las sociedades anónimas:ya ha comprado coche para que pasee su adorable compañera: ya viene y ya va á Europa como quien viaja á la Magdalena á costa de un par de pesetas; en fin ya el señor Don........ es un gran personaje. Todo lo debe á su talento comercial—Habrase visto un hombre mas emprendedor? Meterse á nuestro gran mundo con solo cien mil duros!

Está visto: la felicidad solo sonrie á los de afuera, porque ellos la galantean con el trabajo: el talento es su patrimonio, porque nosotros mismos nos hemos encargado de desheredarnos de ese universal tesoro, despreciando todo lo que se produce en esta bendita tierra.

JORGE MIGUEL.

Caza y Amor (1)

I.

—"Marchemos!..que mi paso jamás detiene el rio,
ni el monte,ni el soberbio torrente mujidor:
yo soy del bosque umbrío
el fiero cazador.

—"Conduce mis jaurías,¡oh! paje,y que mañana
su miren victoriosas y unidas regresar,
dejando en la montaña
sus huellas al pasar."

Y á la voz del trompetero
los donceles
enjaezan con esmero
sus corceles.

Y ya reunidos alistan las flechas
que siempre derechas
supieron herir;
y en medio á los cantos de fiesta animada,
se dá la esperada
señal de partir.

II.

—"Señor! desde aquel día que cerca de la fuente
el ciervo cayó herido al golpe destructor,
observo en vuestra frente
señales de dolor.

—"Allí,cuando en la lucha los galgos trepidaron
y súbito empezaba la tarde á declinar
quien sábe os hechizaron
los génios del pesar.

—"Que si selvas tan distantes
recorrimos,
¿por qué ahora, cómo antes,
nó partimos?"

—"Oh! paje, no viste la jóven hermosa
que osó misteriosa
del valle surjir?
¡por ella me acosan ignotos dolores
y enfermo de amores
me siento morir!"

C. E. SILES.

(1)—La idea en general de esta composición está tomada de una leyenda de Becquer.

El angel del náufrago.

(ALEGORIA.)

La mar estaba serena y tranquila; y sus tímidas ondas no oponían resistencia alguna al vapor que rápido se deslizaba, aunque no tanto como si lo hubiera animado mi deseo, Aunque habian trascurrido varias horas desde la puesta del sol, la noche estaba clara; como si todo el agua del oceano no bastara á apagar el globo de fuego que iluminaba el firmamento.

Solo, en la cubierta del vapor, soñaba; como debió soñar Adan cuando solitario vagaba bajo los umbrosos árboles del Paraiso. Yo también hacía viaje al paraiso; iba á encontrar á la muger cuya vida enlazada con la mia, canstituía la cadena que asegurara mi existencia contra el vendabal de las pasiones; á la muger cuyos labios iban á revelarme esa ciencia por la que nuestro común padre trocó la vida inmortal que poseia: la ciencia del amor.

La brisa que suave se deslizaba traía sus dulces y amorosas palabras á mis oídos ilusionados; y mis propios ojos la veían allá por la proa del vapor, con su blonda cabellera con su faz divina como la de una virgen de Rafael, su sonrisa pura como la de un ángel. Así la veía en sueños; así la escuchaba en sueños.........; pero escuché un ruido estraño y desperté.......

El timbre del telégrafo de la máquina había sonado al contacto de una mano nerviosa; y al abrir los ojos la sombra de mi amada se undió en el abismo. La noche se había tornado oscura, y la suave brisa, trocada en vendabal furioso, arrojaba negros nubarrones sobre nuestro camino, como arroja el sepulturero paladas de tierra sobre la tumba. Fijé mi ávida mirada en las tinieblas; busqué la blanca sombra de mi amada y su diáfana sonrisa, y ví. .. una roca negra que se levantaba siniestra, y algo diáfano también, la espuma de la mar que se rompía contra ella: ¡allí se iba á romper también cual frágil vidrio el férreo vapor que encerraba tantas vidas, allí se iban á romper tantas vidas y la mia que encerraba tantas esperanzas....! La muerte había marcado su derrotero, que no podía enmendar la esperta mano del marino: un horrible rechinamiento y un horrible ¡ay! de agonías; quebrantamiento de fierros y de almas, y una maldición de mi pecho, resonaron en coro funeral.

Acometido por el vértigo que se apodera del que ve el abismo abierto á sus piés; anonadado por el horrible aspecto de la muerte, no acudí á tiempo á conquistar con la fuerza de mi brazo un lugar de salvación en los botes que solo ví cuando se alejaban, huyendo de los brazos que á ellos se estendian con desesperación......: el terror dobló mi rodilla y caí como todos exclamando: ¡misericordia! El instinto de mi alma sin fé me hizo comprender que mi grito se perdería en el firmamento antes de llegar á oidos de la Providencia; pero sentí una aspiración infinita á la vida y torné mis desesperadas miradas alrededor...... Una tierna criatura estaba allí de hinojos como yo; pero su fisonomía no espresaba el terror: con su actitud estática, con sus miradas fijas en el firmamento, con sus manecitas juntas,

parecía contemplar á esa Providencia que yo creía sorda á nuestras súplicas. Sentí entónces algo como si se ruborizara mi alma; mi debilidad desapareció y retemplado por no se qué fuerza extraordinaria; tomando á esa débil criatura en mis brazos exclamé: si eres un ángel de los cielos, tu me salvarás; si eres un ángel de la tierra, yo te salvaré.

Como si al sentir el apoyo de mi brazo creyera haber perdido él de la Providencia, al glacial contacto del agua la tierna criatura se echó á llorar; y al desplegar yo los labios para tranquilizarla con dulces palabras, la marejada furiosa ahogaba mi voz......

Nadé, nadé no sé cuanto tiempo ......

Al siguiente día el refrigerante sol desentumeció mis miembros y despertó mis sentidos: al abrir los ojos me ví tendido sobre la arena de la playa y á mi lado al niño que habia velado mi sueño que me sonreía tiernamente: yo habia salvado al ángel. Desde entónces creo en una Providencia que se impone, no por la arbitrariedad de los milagros, sino por las sublimes leyes del Amor y la Caridad.

JOSE T. TORRES Y LARA.

Lima, Enero 13 de 1888.

A Francisco Pizarro.

Salve esforzado é inclito guerrero,
Jefe de un pueblo portentoso un dia;
Salve oh! tú que trajistes al ibero
A los confines de la patria mia,
Y al León de las Españas
Prestando nombradia
De orgullo hiciste erguir en tus hazañas.
A tí que paseäste tu estandarte
So las ondas rugientes del Oceano
Sirviendo á tanta empresa de baluarte;
Por la costa, la sierra y por el llano,
Teniendote de escudo,
A ti—Pizarro ilustre—te saludo!
Deja que al orbe tus proezas cánte
Tomándolas del cuadro de tu historia,
Y que admire tu espíritu gigante
Osado en el peligro y la victoria.
Deja ensalze tu nombre,
Orgulloso florón de las Iberias,
Tú, que—emblema gallardo de renombre
En peligro sin segundo
Conquistáste al León de las Hesperias
Otros reinos en los ámbitos del mundo
Oh! cuánto te dijera
En alas de admirada fantasía,
Y cómo á ti subiera
Potente y agitada la voz mia,
Si tu ánima guerrera la escuchára
Y la voz de tu siglo me inspirára!....
Oh! nombre de alto ejemplo
Que la viril España galardona
Abriendo el áureo templo
Dó te ciñera la inmortal corona
A las voces del mundo que te aclama
Y esforzado varón allí te llama:
Detén, detén el curso de tu vuelo
En la ráuda carrera de tu gloria,
Y deja que del suelo
Ose mi voz sacarte de la historia
Y cantar ese nombre de gigante
Que fuera á la conquista de otro Altante!
Oscuro en un principio tu destino
Trocaste el aislamiento por la guerra,
Y el campo de las armas dió camino
Al mágico calor que tu alma encierra.
Alzábase entre en sueños y pesares.—
Al grito de Colón—un nuevo mundo,
Y veinte años despues por estos mares
Tú surcabas su piélago profundo
Henchido de entusiasmo y de fé ciega,
Desde el Itsmo. te lanzas á lo ignoto
Que el camino buscado no te entrega.
En bajel revestido por el noto
Regresas: pues tres años son bastantes
A domar la entereza
De tus hombres que hicieronse gigantes
Si al peligro rindieron su altiveza.
Nadie sale!—prohibese la empresa,
Que en sueños de oro tu ilusión la mece,
A gente alborozada;
Mas quedaron contigo y con tu espada—
Oh! si bastantes son—guerreros trece.
Pártes: llegas al sitio en donde brilla
La costa que, levanta
Su ataviada ribera sin mancilla,
Y tu soberbia planta
Allí se posa ¡en nombre de Castilla!
Extendiendo por tierras y oceano.
Del pais del oro el ambiciado arcano.
Espíritu coloso,
Tuvistes á tus plantas la victoria:
Y al grito de tus lábios poderoso,
Que hasta la cima del empíreo asciende,
Circúyeste con rayos de la gloria
Que una corona para ti desciende.
Tu esfuerzo sobrehumano
Lidió potente en desigual pelea,
Y el Inca soberano
Rindió su cetro, y joyas y presea.
Y cuando el suelo alzaba extremecido
Por el embate de la cruda guerra
El rayo semejando,
Estabas en los llanos, en la sierra,
Al mismo desafiando,
Y con ánimo tranquilo como fuerte
A los cielos y al hombre ý á la muerte.
Tu diestra armipotente
Por invencible génio manejada,
Blandir supo la espada
Allí dó quizo el ánimo valiente.
Y en el suelo del Inca, que pregona
Por el orbe la fama que lo encierra,
Y en los lindes bravios de su zona,
Y en la cumbre tostada de la Sierra,
Tomáste—pasándola á Castilla—
La riqueza del virgíneo tesoro
Que por los siglos de los siglos brilla
En esos montes dó se esconde el oro.
Nada faltó: salvadas las regiones
Que escucháran el hórrido estampido
De arcabuces, mosquetes y cañones,
Que en el Ande escupieron su traquido,
Te ceñiste la palma
Que del campo de Marte te desvía,
Bajando á la llanura
A trazar el edén de tu morada
Y á solazarte en paz con su hermosura.
Admírase tu älma alborozada
El llano al contemplar tan extendido;
Y al refrescar tu faz que se levanta
Con el aura que en ella se quebranta,
En medio de ese ambiente y de ese clima
Próxima al sitio donde al sol se adora—
Ciudad que te enamora,
Elévase gentil tu amada Lima.

Tu empresa terminó: ya pudo España
Seguir tu paso en peruviana zona,
Y en aguas del oceano que la baña
Posar sobre su sien otra corona;
Ya púdo en su carrera
Llegar á las montañas. dó sentido
De su león que defiende esta ribera
Retumba tonantísimo el rugido;
Ya púdo en Occidente
Implantar los decretos de su imperio,
Y con serena frente
En los mares hundiendo el cetro hesperio
Abrazar por completo su hemisferio.
Oh; inclito Pizarro, tal portento
Por tí tan sólo realizado fuéra
En sostén de tu brazo y pensamiento
Que la fé de los genios reverbera;
De horror extremeciéndose los Andes
En la muerte que hubistes de los grandes,
Y en leal admiracion dejando al hombre
El recuerdo inmortal para tu nombre!

T. T.

E pluribus unum.

Es el *cedrón* fragancia.
Es el *cedro* fragancia y fortaleza,
Es la *nata* purísima sustancia,
Lía es nombre de bíblica belleza;
Pues todo esto se encierra en una pieza,
En *Natalia Cedrón* y su elegancia.

JUAN DE ARONA.

Charada.

Busque Ud. las acepciones
que primera y segunda dan,
y ahorrando cavilaciones
presto las encontrará:
nombre es que lleva raiz
de estimación general;
y á un muy alto personage
inviste caráter real,
llevando su poderío
al de rey univers 1.
Unen respeto y cariño
si Ud. usa del acento,
puntualizandolo un niño
sin que ello parezca cuento;
y todos cual mas, cual menos,
mil veces lo han repetido,
ya de un modo, ya de otro,
en este ó aquel sentido.

Con la segudda y tercera,
nombre de tela hallará,
y con la tercera y la cuarta
sustancia de calidad.

La unión de tercia y segunda,
para poder designar
Rio donde el agua abunda
letra tiene que cambiar;
pero como esto es sencillo,
para mayor claridad,
le diré que ponga *ó*
donde la *á* debe estar,
si Ud. la vocal no toca
primera de la igualdad;
y con la segunda y cuarta
á su antojo nombrará,
lo que emplea todo ser
que pretende caminar.

Lleva mi todo, picante,
consigo la hilaridad
y sin distinguir persona
les aplica la igualdad:
siendo de sentir, lector,
que nuestra desgracia es tal,
que muchos hay bautizados
asi, en mi tierra natal.

E. LLAQUE.